



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.012.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.012.

AÑO XVIII.

Madrid.— Lunes 23 de Noviembre de 1891.

NÚM. 929

NO HAY DINERO.

Al ocuparnos en nuestro número anterior del término que ha dado á su gestión en la Plaza de Toros de Madrid la Empresa que ha tenido á su cargo hasta el 3 de Noviembre actual la explotación de dicho edificio, suponíamos, y, ¡ojalá nos hubiéramos equivocado! que el importe de las dos corridas que obraba en poder de la referida Empresa, sería muy difícil volviera á manos de los abonados.

Por lo que en la semana que acaba de transcurrir hemos podido averiguar, nuestras sospechas son realidades.

La Diputación provincial ha rescindido su contrato de arrendamiento; y el día 18 de los corrientes, mediante las formalidades precisas, se hizo cargo de la Plaza de Toros.

Los bienes habidos á la Empresa se han subastado y vendido para pago de contribuciones.

No queda, pues, nada que garantice ó responda á los abonados de las cantidades que entregaron á la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid para disfrutar de un espectáculo que no ha tenido lugar.

Dinero depositado en manos de la Empresa, mediante un cartel autorizado por la primera autoridad de la provincia.

Por consiguiente, los abonados no pueden tener ya esperanza de resarcirse de las cantidades entregadas á la Empresa; porque si bien es cierto que ésta tenía prestada una fianza crecida para responder del arriendo del edificio, posible es no alcance á sufragar las responsabilidades que contrajo.

Ahora bien; la única garantía que queda á los abonados, es la responsabilidad moral que ha contraído el Gobernador civil de la provincia, que debiendo conocer por sus agentes la situación-verdad de la Empresa que acaba de dar fin á sus compromisos de manera tan desusada, permitiera, aprobando el cartel de abono, que los abonados ingresaran en las cajas de esa Empresa una suma que muy bien, como ha ocurrido, pudiera distraerse, y los abonados verse burlados en sus deseos é intereses.

Comprendemos perfectamente, que á la autoridad gubernativa le está vedado entrometerse en los créditos pendientes que tenga una Empresa con los contratistas que le han de proveer en lo necesario para la preparación del espectáculo, tales como ganaderos, diestros, contratistas de caballos etc., etcétera; pero no así cuando se trata del importe del abono de un número de funciones, que puede muy bien disponer, si para ello encuentra motivo, que ingrese en un esta-

blecimiento de crédito que garantice los intereses del público.

Más claro: lo que aquí ha ocurrido, y de ello nos hemos de lamentar siempre, es, que la pérdida que han sufrido en sus intereses los abonados, ha sido por abandono ó demasiada buena fe del Gobernador, que autorizó la publicación del cartel de abono.

El público en general, cuando entrega una suma á una Empresa de espectáculos, fía siempre en el celo de las autoridades, para que no ocurra que cualquier advenedizo pueda estafar, mediante un anuncio, el dinero que de buena fe se entrega en la taquilla de un despacho.

Si la Empresa que ha cesado en el arriendo de la Plaza de Toros, se declara ó ha declarado ya en quiebra, á ella pueden y deben acudir los acreedores que tengan créditos pendientes contra la misma por servicios contratados ó convenidos con don Fulano de Tal.

Pero los abonados no se encuentran en ese caso. A éstos debe devolverse el dinero, ó de lo contrario proceder con arreglo al Código penal; pero esto ha debido hacerlo ya el ministerio público, mediante el parte consiguiente de la autoridad civil, y hasta ahora no sabemos que nadie haya perturbado la tranquilidad personal de

quien ha dejado descubiertos con los abonados.

Esta es la situación en que se encuentra la devolución del abono:

Una Empresa que no reintegra el importe de las corridas que no ha verificado,

Y un Gobernador tan apático, que todavía no ha resuelto lo que procede para dar una satisfacción al público en asunto de tanta importancia.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 15 de Noviembre de 1891.

Después de haber sufrido alguna alteración en su programa primitivo, á causa de los compromisos que tenían contraídos algunos espadas, se verificó en la fecha indicada la corrida organizada á favor de los perjudicados en las inundaciones y establecimientos benéficos de Sevilla.

Los rendimientos no fueron lo que era de esperar, á causa de ser escasa la concurrencia que asistió á presenciarla.

A las dos dió comienzo, bajo la presidencia del Sr. Valenzuela, llenándose las fórmulas que son de ritual.

Una vez apercibida la gente del Guerrita á la pelea, se dió libertad á *Zancajito*, de Núñez de Prado, cárdeno, bragado, bien puesto y fino.

Con poder y codicia se llegó á Pegote, el Inglés y Fuentes, en nueve ocasiones, derribádoles cuatro veces y matando tres jacos.

Fué bien castigado, distinguiéndose de los jinetes Pegote.

Cambiado el tercio, y á petición del público, cogió Guerrita los palos, dejando un par superior después de dos salidas, medio par, previa una pasada, y un par de lo mejor, todos al cuarteo, entrando con la finura y elegancia que todos le reconocen.

(Muchas palmas y música.)

Se pasa al último tercio, y el referido Guerrita, que lucía traje verde bronce con oro, se encarga de llenarle, despachando al cornúpeto, lo que consigue de un pinchazo hondo en su sitio con mala dirección, arrancando cerca, y una estocada buena, entrando con los terrenos cambiados.

Empleó, como preliminar de estas dos estocadas, una faena de muchísimo lucimiento.

(Palmas y música.)

La cuadrilla de Guerra se retira, y sale á escena la de Fabrilo. Una vez en ella, se deja libre á *Avellanito*, de D. Anastasio Martín, castaño albardado, abierto y alto.

Con poca voluntad aguantó de Zurito y Fuentes cuatro caricias. A los quites, Fabrilo, con poco lucimiento por no prestarse la res á otra cosa.

A petición de la asamblea, coge Fabrilo los palos y clava dos pares y medio, metiéndose bien; uno de los pares resultó superior.

(Palmas y música.)

Fabrilo, que vestía de negro y oro, con valentía y parando mucho pasó al bicho de muleta, y le dió pasaporte de un pinchazo á un tiempo bien señalado, otro bueno al volapié, que fué aplaudido, otro ídem perpendicular, y una estocada contraria dando tablas, desde cerca y con coraje.

(Muchas y merecidas palmas.)

Se posesiona del campo la cuadrilla del Zocato, y se da suelta al tercer cornúpeto.

Llamábase *Verdugo*, y era negro, listón, abierto y de muchos kilos.

Arrancándose lejos y con poder, se llegó hasta once veces á Zurito, Quilín, Pérez y Guerrero, haciéndoles rodar seis y matándoles cuatro jacos.

Con dificultad consiguieron parearle Perdigón y Barciela. El primero dejó un buen par á la media vuelta, y Barciela medio al cuarteo. Repitió Perdigón, metiendo dos veces los brazos sin clavar los palos.

De cuidado pasó *Verdugo* á la muerte, y Zocato, que vestía de azul y oro, auxiliado eficazmente por Guerrita, le pasa de muleta y le manda á la carnicería de media estocada baja.

Fué el cuarto *Zorrito*, de Surga, cárdeno y bien puesto, y estaba encargada de su lidia la gente del Torerito.

Entre Zurito, Quilín, Pérez y Tornero, castigan al de Surga siete veces, por dos caídas y un jaco muerto.

Torerito oyó aplausos coleando á la res en una caída al descubierto de Tornero.

Cogió el diestro los palos, y, adornándose mucho, clavó un gran par, que le vale música y palmas, siguiendo con otro buenísimo, y medio par después.

Torerito, que vestía de grana y oro, acabó con su enemigo de una estocada un poco ida y contraria, y un intento, tocando algo, y un descabello.

El trasteo, bueno. (Muchas palmas.)

Al salir el quinto, *Farolero*, de la ganadería del marqués de San Gil, que era retinto, albardado, cornialto y fino de agujas, ya estaba dispuesta á entenderse con él la cuadrilla de Minuto.

Con voluntad, arremetió el bicho á Quilín, Tornero y Guerrero ocho veces, haciéndoles medir el suelo y matando un caballo.

Minuto oyó música en algunos quites.

Minuto, por no ser menos que sus compañeros, coge los palos, y deja un par desigual.

Ramos y Zayas clavaron luego tres pares, siendo buenos los dos del primero.

Minuto, que vestía lila y oro, marcha en busca del bicho, llevando como auxiliar á Guerrita, y, después de pasarle con valentía, le propinó una estocada corta perpendicular y contraria, un pinchazo bueno, una estocada corta, saliendo embrocado y con toda la pechera de la camisa rota, y una buena estocada, dando tablas.

(Palmas y música.)

El sexto, primero de los dos destinados á Gavira, era berrendo en negro, careto y gacho.

Gavira le saludó con tres verónicas y cuatro navarras parando, pero sin arte. (Palmas y música.)

Calderero, que así se llama el bicho de Benjumea, aguantó ocho varas, por dos caídas y tres caballos.

La plaza, convertida en un herradero. Guerrita, para que la lidia se hiciese con orden, salió al redondel con su cuadrilla.

Ramos y Perdigón colgaron cuatro pares.

Gavira, de grana y negro, acabó con la res de un pinchazo tocando algo, que la hizo doblar.

Pesquero, á la primera.

Fué el último *Bartolo*, de Miura, castaño, ojo de perdiz, delantero y de libras.

Se llegó ocho veces á los picadores, les tumbó en seis de ellas, y mató cuatro caballos.

Gavira y Guerrita, aplaudidos en los quites.

Adornado el bicho con tres pares, pasó, tardo y desafiando, á manos de Gavira, que acabó con él de dos pinchazos y una estocada con mala dirección.

RESUMEN.

Los toros, en general, cumplieron todos, quedando mejor que ninguno el de Núñez de Prado, por la buena lidia que hizo en todos los tercios.

El que resultó más endeble fué el de Martín, debido, sin duda, á lo mucho que hubo que bregar con él para encerrarle.

Guerrita, muy bueno en su toro, toreando, banderilleando, pasando de muleta y entrando á matar, como también auxiliando á sus compañeros, y especialmente á Gavira, que sin su capote tal vez hubiera llevado un disgusto.

También quedaron bien en sus toros y oyeron muchos aplausos, Fabrilo, Torerito y Minuto, por su trabajo en todos los tercios de la lidia.

Gavira, valiente; Zocato, con poca fortuna.

De los picadores, en primer término Pegote.

Los servicios, buenos. La tarde, buena.

La presidencia, acertada.

Tanto los diestros que han tomado parte en la corrida sin estipendio alguno, como los ganaderos que han regalado sus toros, y cuantos han contribuido al mejor éxito de la corrida con su concurso, merecen los mayores plácemes.

PEPE.

TOROS EN SAN SEBASTIAN

Corrida verificada el día 30 de Agosto de 1891.

Con seis toros de Saltillo y el Espartero y Guerrita, se da siempre, no una buena, sino una magna corrida, Cual la de ayer, *verbi gratia*; que fué superior, magnífica, no obstante la presidencia de un señor coalicionista á quien Salazar le llaman, y el cual siente tales prisas por que la fiesta se acabe y no le den una silba, que con él marchan á escape, casi al vuelo, las corridas. La de ayer pareció corta; no cansó, fué divertida, é hizo que los abonados, hartos ya de chilindrinas y roer huesos más duros que el pie de San Juan Bautista, le perdonasen á Arana la serie no interrumpida de camelos que han llevado. «Mi plata, vaya bendita de Dios, que ver esto vale cuanto se quiera»—decían. Con razon dicen que el hombre, es el hombre de la dicha. Bueno; pues llegó la hora de comenzar la corrida, y, hecha la señal, salieron al redondel las cuadrillas; saludaron al Teniente, cambiaron por percalinas los capotes de paseo, y aprestados á la lidia, esperaron en sus puestos; sonaron las trompetillas, y apareció el primer bicho, y comenzó la corrida.

El primero de los de Saltillo era retinto obscuro, astiblanco y de libras.

Bravo y de empuje empezó pegando, y Trigo y Moreno, encargados de tentarle la ropa, recibieron dos costalazos regulares, perdiendo el jaco el segundo. Al quite ambos espadas, con oportunidad y lucimiento.

Ventero, que así se llamaba el bicho, según el cartel, por lo común no muy al tanto de ello, pero con frescura para dar á cada animal el nombre que á bien tiene, tomó en junto nueve puyas, siempre recargando, y expidió pasaporte á dos jamelgos.

Cambiada la suerte, el Morenito y Mellao lo adornan con tres pares buenos, todos de frente, y pasa á la jurisdicción del Duque de la Victoria tauromáquica.

Vestía su excelencia de impropio, ó de oro y azul, que tanto monta; y después de brindar, valiente afronta la suerte de matar, muy grave y serio.

EL TOREO.

preparalo con cuatro naturales, dos de pecho, y un último en redondo; cuádrase, lia, perfila, se va á fondo, y una corta buena, las cabales.

¡Olé, viva la Alfalfa, Manolillo!
viva la espartería
que tus lloros oyó de chiquetillo,
según reza aquel tango que decía:
«En una espartería
llora un chiquillo.»

Con lo demás que sigue.

La ovación fué tan grande como merecida, pues ha sido este el toro mejor matado de la temporada.

El segundo, llamado *Portugués*, era cárdeno obscuro, bragado y de hermosa estampa.

Apenas salió á la arena se durmió sobre un jamelgo, del cual hizo colchoneta, y tendió en el duro suelo. Un capote le distrajo, su furia excitó un piquero, y cuando el jaco de éste caía gecho un buñuelo, se levantaba aquél otro, á quien todos creían muerto. Mas fué en balde; porque á poco, los dos jacos perecieron.

Fueron las dos únicas víctimas del *Portugués*, porque no hay para qué contar en tan honroso número á Soria, quien llevó un soberbio porrazo.

Aquella vez en que embrazó la puya, llegó el bicho, le dió una costalada que él recibió como si fuera suya, se levantaron, fuése, y... no hubo nada.

Al quinto puyazo le faltan caballos al animal, que se ha crecido al hierro y quiere pelea con todos. A la octava, uno le deja enganchada la garrocha, y el presidente toca á banderillas.

Toman los palos Primito y Antonio Guerra; el primero le colocó dos pares de frente, ambos buenos, y el segundo uno, también bueno.

Rafael II, vestido también de azul y cabos de oro, prepara al *Portugués* con tres naturales, uno de pecho y dos arrastrados, perfila, y por apuntar, le resulta una pescuecera que fué un dolor.

¡Ay, querido Rafael!
Trabajo tan primoroso,
cómo lo deslució usted.

Sustituyó al interfecto, *Cortijero*, de pelo negro, cornilargo, ligero de piés, fino y bonito.

Espartero le dió unos cuantos capotazos no muy limpios.

Llamado al hierro, desmonta al auriga, cuyo jaco sale de estampía con la montura en el vientre. En las picas sucesivas se muestra algo blando; no obstante, llega á contar seis y á matar tres rocinantes.

A banderillas llega incierto, y sus veleidades son causa de que Valencia se estrene con un par á la atmósfera, de cuya mala ventura se desquita con uno de castigo, colocado de frente. Mellado, que alterna con él, le coloca medio, después de dos salidas en falso, y termina Valencia con un par mediano.

Y vuelve el Espartero con la muleta, y al bicho lo prepara de esta manera:

Uno natural, tal cual.
Uno de pecho, bien hecho.
Uno arrastrado, acabado.
Tres naturales, cabales.

Con ellos lo pone en punto, y, tirándose en corto y caído, le larga una corta superior, que hizo humillar al cornúpeto.

Bien, Espartero, bien. Por tu guapeza y tu arrojo, que á todos maravilla, dijo el insigne Manco, que es Sevilla Roma triunfante en su mayor alteza.

Pasajero, que salió en cuarto lugar, era negro, bragado y astiblanco.

Guerrita le paró un poco los piés con algunos lances de capa, terminando con dos faroles.

De los de tanta aguantó siete caricias, á las cuales correspondió con varios tumbos; en uno de ellos cayó un picador al descubierto, y el Cordobés hizo un quite magnífico, que le valió una ovación.

A poco hizo el Espartero otro por el estilo, y ambos estuvieron haciendo primores con los capotes, y el Guerra, además, con un abrigo que le tiró un entusiasta.

El presidente ordena tocar á banderillas antes de tiempo.

Almendro le pone un par de maestro. ¡Olé, Carmona!

Mojino cuelga otro par, también muy bueno, y aquél repite con otro, cayendo á la salida delante del toro.

Un capote oportuno evitó consecuencias.

Guerrita empieza trasteando á éste divinamente; pero, en parte por abusar del toro, y en parte por no estar éste suficiente castigado, la faena se hizo pesada, porque ni el bicho lo atendía, ni el espada se decidía á empararlo.

Quizás para aplanarlo, le propina un metisaca, para el que no había motivo, y poco después una corta algo atravesada, de la que el bicho muere.

Rafael, lo que le digo,
que con el hierro en las manos
anda usted muy deslucido.

Fué el quinto *Manzanito*, negro entrepelado y astiblanco.

Un picador se estrenó en su cnerpo, rasgándole la piel, y, buscando gente más ducha en el cumplimiento de su deber, saltó la barrera con limpieza, sembrando la consternación en la grey de monos sabios y adláteres, los cuales, á su vez, saltaron á la plaza como ardillas.

A *Manzanito* le gustó la broma, y repitió la suerte, sin caer en la cuenta de que nunca segundas partes fueron buenas.

Entrando al cabo en seria lid con los de aupa, tomó dos varas de Juan Trigo, y como sus aficiones bargosinas continuasen, Manolito intentó pararle los piés con algunos capotazos.

Tómanle el pelo cuatro veces más, de cuya broma se desquita dándole pasaporte á un jaco, y el presidente varía el tercio.

Pero, señor Salazar:
¿Me quiere usted explicar
el por qué de esa faena?
¿Está cargado de arena?
¿Tan temprano va á cenar?

Julián Sánchez y el Morenito le cuelgan los de reglamento, siendo el mejor el último de Julián.

Espartero le encomienda el alma, ó le prepara á bien morir, con dos naturales, uno con la derecha, sufriendo una colada, y varios de pitón á pitón, precedentes de un pinchazo en hueso. Sigue con algunos pases más, y descarga una contraria, otro pinchazo en hueso y un intento de descabello, los cuales estuvieron de más, porque la estocada era bastante.

En cambio, el puntillero... acertó á la cuarta.

Cerró plaza *Reomito*, negro también y astiblanco; con buenos quites de ambos espadas, que en este bicho merecieron mil aplausos. Una vez que uno de tanta perdió en la suerte un caballo, y cayó de las agujas tan sólo dos ó tres pasos, Espartero se echó encima, Guerra se le agarró al rabo, y éste ahora, el otro luego, entre los dos le salvaron. Después, de un solo capote cada uno un pico agarrando, la suerte de á la limón con limpieza ejecutaron, haciendo pasar al bicho

del capote por debajo, y echándole puñaditos de tierra, los dos hincados de rodillas ante aquél, más frescos que ante un retablo. Fué aquello de echar el resto lo que hicieron los muchachos.

Para que todo fuera de bueno á mejor, cogió los palos Guerrita, y, después de unos jugueteos primorosos, puso cuatro magníficos pares, el primero al cuarteo, el segundo al quiebro, y los dos últimos de frente.

La ovación raya en delirio, y la plaza se ve cubierta por un palmar trenzado; tantos sombreros veraniegos cayeron al redondel.

Tocado que hubieron á matar, brindó la suerte á la duquesa de Gransmont, y, llegado al cornúpeto, después de un trasteo breve y bueno, lo despachó con una hasta los dedos, un poco tendida, pero suficiente.

La ovación se repitió, y la duquesa regaló al espada una petaca de piel de Rusia con un hermoso aro de oro y un záfiro riquísimo.

Resumiendo: Los toros, buenos. Los espadas, igualmente superiores con los capotes, y mejor, hiriendo, el Espartero; mas el Guerra se desquitó de ello en banderillas.

La plaza, llena á satisfacción del empresario.

HIGADILLO.

(De El Guipuzcoano.)

MÉJICO.

PLAZA DE TOROS DE COLÓN.

Corrida celebrada el día 18 de Octubre de 1891, á beneficio de los perjudicados de Consuegra y Almería.

A poco de ocupar la lumbreira central (palco) la señora del Presidente de la República, acompañada del secretario encargado de Negocios de España y de la Junta de Damas á quienes se debió la organización de la fiesta, apareció en su palco el Sr. Limantour, quien al ser la hora marcada dió orden de comenzar la fiesta.

Hecho el paseo por las cuadrillas capitaneadas por Lagartija, el Americano y Gorete, y practicadas las demás fórmulas de ritual, se dió suelta al primer bicho.

Era retinto, careto, meleno y de la ganadería de Atenco.

Aguanta de Celso y su compañero cuatro varas, y pasa á banderillas huído.

Cortés cuarteó un buen par y repitió con uno al sesgo. Herradito clavó un par desigual.

Lagartija, de verde y plata, pasa á entenderse las con el de Atenco, al que después de una larga faena de pases, que aburrió á la res, largó dos estocadas, una corta y otra perpendicular, que fueron insuficientes al objeto, por cuya causa volvió el bicho al corral.

Segundo toro.—Del Cazadero, negro, veletto, de libras y buena estampa.

Aguantó cuatro varas por una caída y un caballo.

Cuquito dejó par y medio, el par bueno, y Morillo medio par, después de una salida.

El Americano, de carmesí con oro, previos cuatro pases, larga un metisaca y un pinchazo en hueso, dando tablas, que acaban con la res.

(Palmas.)

Tercer toro.—De Atenco, retinto, carinegro, ojo de perdiz, cornicorto y sacudido de carnes.

Salió con piés, que le paró Gorete con dos verónicas y un farol.

Celso moja dos veces y lleva una caída. Gorete colea.

García mete otros dos puyazos, y el toro vuelve al corral por orden del presidente.

Le sustituye otro de la misma ganadería é idéntico pelo, que aguanta de Celso y García cinco varas por una caída al segundo.

Entre el Cartujano y Montelirio cumplen con dos pares buenos y dos medios. Cartujano, cuando saludaba al público correspondiendo á los aplausos, se vió expuesto, por acometerle el bicho, salvándose de una cornada con un salto oportuno.

Gorete, de verde y oro, despacha con una estocada caída, en el lado contrario, entrando con fe y cayendo al encontronazo. (Ovación, dinero y tabacos en abundancia.)

Cuarto toro.—Del Cazadero, negro, de gran romana y buena presencia. De Piedad y García sufrió siete caricias.

Morillo pone un par quebrando en la silla. (Ovación.)

Mochilón cumple con un palo.

Camaleño, el sobresaliente, acabó con la res de una buena. (Palmas.)

Quinto toro.—De Parangueo, retinto albardado, cornialto, rabón y flaco.

De Celso y García sufrió tres varas, derribando al primero.

Cortés clava par y medio, y el Trallero uno bueno.

Lagartija, después de varios pases, dos desarres, cuatro pinchazos y una estocada, vió por segunda vez salir los mansos, que se llevaron el bicho al corral.

Sexto toro.—De Atenco, retinto, careto y cornigacho.

Lagartija, con la muleta, que aún tenía en la mano y valiéndose de ella como capote, dió un quiebro de rodillas y dos lances de capa.

Guerrilla dió el salto de la garrocha.

Con voluntad se llegó el cornúpeto seis veces á Celso y García.

Parcan los matadores, dejando el Americano un palo al quiebro, Gorete un par de frente, y Lagartija un par cuarteando, saliendo tropicado.

El Americano dió fin del bicho de una corta y una buena. (Palmas.)

Séptimo toro.—Del Cazadero, negro, buen mozo y bien criado.

Pedro López, Arito, da el quiebro á cuerpo limpio.

Arito y Guerrilla prenden dos pares.

Gorete acaba con su enemigo, cuya muerte brindó al público del sol, de un pinchazo bueno y una estocada superior hasta la bola. (Segunda ovación.)

Octavo toro.—De Atenco, de igual pelo que sus hermanos.

Entre Piedad y su compañero señalan seis varas, con caída de Piedad al descubierto. Al quite, Gorete.

Montelirio y Mochilón metieron tres pares.

El bicho, después de varios pinchazos y estocadas que le propinó Camaleño, de mala manera, volvió al corral.

RESUMEN

De los toros quedaron mejor los del Cazadero, tanto por las faenas que hicieron, como por su estampa y trapío.

Los de Atenco cumplieron. El de Parangueo, inferior.

Lagartija, apático y con pocos deseos de agradar, aburriendo al público. Sus dos bichos volvieron al corral.

El Americano, valiente y con fortuna.

Gorete ha satisfecho al público, llevándose las dos ovaciones de la tarde.

El Camaleño, que no debió alternar como espada, aceptable en el primero y mal en el segundo. En quites, todos valientes.

De los banderilleros, Cortés y Morillo en primer término.

De los picadores, Celso y los hermanos García, no obstante irse todos demasiado á los bajos.

Los servicios, buenos.

La entrada, un lleno.

La tarde, con viento.

La presidencia, acertada en general.

Asistieron á la corrida, el Presidente de la República, varios ministros, el Cuerpo diplomático y lo más distinguido de la buena sociedad mejicana y de la colonia española.

Los toros lucieron preciosas moñas, regaladas: la del primero, por las Sras. Luz Díaz y Sofía Romero; segundo, de doña Concepción Gómez y doña María Corona; tercero, de doña Guadalupe Escanda y doña María Elguera; cuarto, de doña María Lizardi y Srta. Fernández; quinto, de doña Isabel Sánchez y doña Guadalupe Coso; sexto, de doña Julia Smidtlein; séptimo de la Srta. Bermegildeo y Teresa, y octavo, de las Srtas de García Teruel.

F. G. H.

PLAZAS DE TOROS.

(Continuación.)

Segovia.—Capital de la provincia de su nombre, y estación en la línea férrea de Madrid á Medina del Campo por Villalba. Tiene 12 000 habitantes.

La Plaza de Toros está situada en las afueras; es de forma circular; se encuentra sin terminar y en bastante mal estado.

Consta de un solo piso el tendido, en cuyas últimas filas hay adosados algunos palcos de madera.

Su cabida es de 7.000 localidades.

Tiene cinco puertas para el servicio público, cinco escaleras, siete chiqueros, dos corrales pequeños para el ganado, y está falta de enfermería y capilla, que se habilitan en una de las habitaciones destinadas á la dependencia.

Están las barreras y el piso de la plaza en bastante mal estado.

Al año se dan generalmente en este circo taurino dos corridas durante el mes de Junio.

(Se continuará.)



Córdoba.—El domingo próximo se celebrará en esta capital una corrida extraordinaria de toros á beneficio de los pobres de la localidad.

En ella se lidiarán seis toros de la ganadería de la Excm. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo, que desde 1881 no se jugaban en la plaza de Córdoba, y que estoqueará el espada Rafael Guerra (*Guerrita*), que se ha brindado á trabajar gratuitamente en ella con su cuadrilla.

Barcelona.—Mientras se celebraba el domingo pasado una corrida de novillos en la plaza de Barcelona, ocurrieron las siguientes desgracias:

El segundo novillo ocasionó al banderillero Francisco Rosal una herida muy grave.

En el tendido de sol, un marinero del cañonero *Diligente* sufrió una apoplejía fulminante, falleciendo al poco de estar en la enfermería.

Una joven francesa se vió acometida de un fuerte ataque nervioso, teniendo que ser conducida á su casa.

Y á una vendedora de aguardiente que expendía su mercancía en la plazoleta exterior del circo taurino, le sobrevino una abundante hemorragia por la boca, siendo trasladada á una farmacia próxima y desde allí á su domicilio en grave estado.

Granada.—Para las dos corridas de ferias que se celebrarán en esta capital el próximo año, ha sido ajustado el matador de toros Antonio Moreno (*Lagartijillo*).

En dichas corridas es seguro que tomen parte *Lagartijo*, *Espartero* y *Guerrita*.

Las Empresas que deseen contratar á *Lagartijillo*, pueden dirigirse á D. R. Alonso, Infantas, 11, Madrid.

Madrid.—El día 18 del corriente se hicieron cargo de la Plaza de Toros de Madrid, en representación de la Diputación provincial, los diputados visitantes Sres. Mathet y Coloma, y García Acevedo, acompañados del arquitecto provincial y personal correspondiente.

La Plaza, según nuestras noticias, se sacará en breve á subasta por el tiempo que resta de la contrata rescindida, para poder celebrar en ella, durante este espacio de tiempo, espectáculos taurinos.

Tienda.—La de becerros y becerras de la ganadería de D. Luis Mazzantini, se ha verificado en Boró el lunes y martes último, con asistencia de muchos aficionados y diestros.

Se tentaron 40 reses, desechándose 14.

De las restantes, se distinguieron por su bravura 12.

Mazzantini, al colear uno de los becerros, llevó un fuerte porrazo, y un joven recién llegado de París, que viene dispuesto á aprender á torear, fué volteado diferentes veces, teniendo, como consecuencia, que guardar cama, lastimado de los riñones y el muslo derecho.

Castellón.—En la corrida verificada el domingo anterior en la plaza de esta capital, se lidiaron toros de Flores, que fueron regulares. El *Ecijano* y *Jarana*, encargados de estoquearlos, llenaron su cometido escuchando palmas.

La entrada, floja.

Bautizo.—El de la hija del espada Rafael Guerra (*Guerrita*), según los periódicos de Córdoba, ha revestido gran solemnidad, verificándose en la iglesia parroquial de San Miguel, que estaba engalanada lujosamente y con profusa iluminación.

Entre la numerosa concurrencia que asistió al acto, y á la fiesta celebrada después con tal motivo en casa del diestro, se encontraban personas bastante conocidas en los círculos más importantes de Andalucía, como los Sres. Miura (D. Eduardo), conde del Cañete del Pinar, general Sartorius, conde de Zamora, y representantes de aquella prensa local.

En el trayecto desde la iglesia á la casa del *Guerrita*, que estaba lleno de gente, se arrojaron al pueblo 500 pesetas en plata y 500 en calderilla.

Administró el Sacramento á la niña el magistral D. Manuel González, y fueron padrinos D. Joaquín Galeano y su esposa, vecinos de Sevilla.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.